

LAS FÓRMULAS DISCURSIVAS DE TRANSICIÓN EN LA VARIEDAD JUVENIL UNIVERSITARIA DEL ESPAÑOL HABLADO EN ALICANTE

M. BELÉN ALVARADO ORTEGA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

1. Introducción

Nuestro propósito en el presente trabajo es realizar un análisis sobre las funciones de las fórmulas discursivas de transición (*y bueno*, *y tal*, *y eso*) que, mayoritariamente, aparecen en la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante. Nos centraremos, sobre todo, en las fórmulas *y bueno*, *y tal* e *y eso* porque son las que mayor índice de frecuencia de aparición presentan en el corpus. Además, nuestro estudio sobre las fórmulas discursivas de transición se va a basar en los contextos en los que aparecen en el corpus oral para estudiar, detenidamente, el valor que presentan en ellos.

1.1. El Corpus

Los datos en los que se basa el presente estudio han sido extraídos del *COVJA* (*Corpus de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante*, D. AZORÍN y J. L. JIMÉNEZ 1999), corpus que se integra dentro de un proyecto más amplio denominado *ALCORE* (*Alicante Corpus del Español*), cuyos directores son D. Azorín Fernández y J. L. Jiménez Ruiz. Nuestro corpus, el *COVJA*, está compuesto por 13 grupos de conversación en los que participan 63 informantes que representan diferentes especialidades universitarias. Los informantes que integran el corpus tienen una edad comprendida entre los 18 y 24 años, con una mayoría de hablantes masculinos. Todo ello son variables sociolingüísticas externas a la lengua que determinan su uso.

Hemos utilizado el *COVJA* para la extracción de fórmulas, debido al gran uso de éstas entre la población juvenil alicantina.

1.2. Procedimiento metodológico

En una primera aproximación al corpus, extrajimos las fórmulas discursivas de transición. Estas fórmulas van a ser estudiadas teniendo en cuenta su frecuencia de aparición. Así, en primer lugar, estudiaremos *y tal*, que se da en más ocasiones que el resto. Seguidamente, analizaremos *y bueno* y, por último, *y eso*, que es la menos frecuente de las tres en el corpus.

Hemos elegido estas tres fórmulas discursivas de transición debido al número de ocasiones que son utilizadas por los jóvenes alicantinos. Éstas van a ser objeto de nuestro análisis y serán estudiados sus valores y sus funciones a partir del contexto verbal¹, que será reproducido en nuestros ejemplos. Una vez realizado nuestro estudio, llegaremos a unas conclusiones finales sobre el uso de las fórmulas discursivas de transición y el valor que tienen en la variedad oral de Alicante.

2. Las fórmulas discursivas de transición

Para explicar qué entendemos por fórmulas discursivas de transición tomaremos la definición de Gloria Corpas porque, hasta el momento, es la última que ha aparecido sobre el tema y que recoge lo que otros investigadores ya habían dicho sobre estas unidades fraseológicas. Además, la autora pone en orden esta parte de la fraseología que, hasta la aparición de su obra, formaba parte de un cajón de sastre, debido a la dificultad de clasificación que presenta.

¹ Terminología de E. COSERIU (1973).

Las fórmulas discursivas de transición, siguiendo la clasificación de G. CORPAS (1996), se encuentran dentro de lo que llama *fórmulas rutinarias* que, junto a las paremias, forman parte de los enunciados fraseológicos. La autora define las *fórmulas rutinarias* como:

unidades fraseológicas del habla, con carácter de enunciado, las cuales se diferencian de las paremias por carecer de autonomía textual, ya que su aparición viene determinada, en mayor o menor medida por situaciones comunicativas precisas. (G. CORPAS 1996: 170).

Dentro de las fórmulas rutinarias se encuentran las fórmulas discursivas, las cuales se dividen en dos subtipos: de transición, y de apertura y cierre. Nuestro objeto de estudio es el primer subtipo de fórmulas discursivas, de las cuales la autora (G. CORPAS 1996: 189-190) afirma que:

desempeñan un papel muy importante en la estructuración de los intercambios conversacionales, regulando la interacción, organizando y precisando lo que se dice, resaltando alguna parte, enlazando unos tópicos con otros, y permitiendo a los interlocutores tomar la palabra, mantener el turno u orientar el cambio de éste.

Estas fórmulas han sido tratadas anteriormente por otros investigadores y se les ha dado denominaciones diferentes, entre ellos, F. COULMAS (1981: 4) que afirma que «conversational routines are tacit agreements which the members of a community presume to be shared by every reasonable comember». A. ZULUAGA (1980: 205) denomina a nuestras fórmulas discursivas de transición *clichés* o *muletillas* y dirá de ellas que «se caracterizan en la lengua dialogal coloquial, pues son exclusivas del diálogo, el hablante no las emplea por escrito». A. BRIZ (1993: 147) las denomina *conectores pragmáticos* cuya función es «encadenar las unidades del habla y asegurar la transición de determinadas secuencias del texto (hablado), colaborando así en el mantenimiento del hilo discursivo y la tensión comunicativa». D. SCHIFFRIN (1987: 31) las llama *discourse makers* (marcadores del discurso) y afirma que «I operationally define makers as sequentially dependent elements which bracket units of talk». Otra denominación es la que da A. M. VIGARA TAUSTE ([1980]1987: 41):

Nuestro lenguaje coloquial está lleno de fórmulas que cumplen la finalidad de llenar los vacíos que surgen en el hilo discursivo por titubeo del hablante, simple necesidad espontánea de ganar tiempo, o porque la premiosidad de la circunstancia requiere contar hasta diez antes de hablar.

Teniendo en cuenta su afirmación, VIGARA TAUSTE ([1980]1987: 42 y ss) las clasifica en *expresiones de relleno* con finalidad reafirmativa, *estimulantes conversacionales*, *soportes conversacionales* y *rellenos* para completar una enumeración.

Estas son las denominaciones y las definiciones más destacadas sobre nuestro objeto de estudio, pero no debemos olvidar otros nombres que se les ha dado de forma genérica como *comodines*, *muletillas*, *expletivos*, *fórmulas retardatarias*, *apoyaturas léxicas*, *bordoncillos*, *expresiones de relleno*, etc. Sin embargo, a pesar de tener diferentes términos, nos estamos refiriendo a un mismo concepto.

En el *COVJA*, estas fórmulas son las que mayor índice de aparición presentan frente al resto de fórmulas discursivas; de ahí que nos centremos en ellas a continuación, para realizar un estudio más exhaustivo de *y tal*, *y bueno* e *y eso* y extraer conclusiones sobre su uso en la sociedad alicantina actual.

3. *Y tal*

Esta fórmula discursiva de transición ha sido estudiada por autoras como L. RUIZ GURILLO (1996: 496) que afirma que *y tal* «es un marcador del enunciado con valor continuativo que suele actuar en el interior de un acto de lenguaje», o P. GUIL Povedano (2000: 581) que las llama *proformas alusivas* «*proformas* por su carácter sustitutivo y *alusivas* por la indeterminación de su remisión». Para nosotros, se trata de un recurso discursivo que permite la continuación en la conversación que el hablante enuncia con la finalidad de tener una mayor comodidad, puesto que supone conocimientos compartidos con su interlocutor, o, simplemente, para pensar lo que va a decir después. En cualquier caso, se trata de un recurso propio del hablante.

Aparece en el corpus en 173 ocasiones, lo que supone casi un 0.10% con respecto al total de palabras. En nuestro estudio apreciaremos tres valores diferentes en el uso de *y tal*. En el primer valor encontrado, *y tal* se enuncia para sustituir elementos que el hablante supone como conocidos por su interlocutor. El segundo valor que se aprecia en *y tal*, según los ejemplos estudiados, es conclusivo de enumeración, como veremos posteriormente. Y el tercer valor de *y tal* tiene la función de matizar el tópico conversacional que el hablante introduce en su intervención. A continuación, estudiaremos algunos ejemplos en los que podamos observar los diferentes usos de esta fórmula:

- (1) *128 <H4>: Bueno, yo es que, yo es que no soy creyente, o sea <vacilación>... no, el tema yo pienso que (-->)... no soy creyente y, por lo tanto, ni practico... pero (-->)... mi cierto respeto como (-->)... como a cualquier cosa, se le debe tener. Mi respeto por aquella gente que es creyente... y no lo dice; es decir, no va (-->), no va (-->), no va vanagloriándose, no sé decir exactamente el término. No se va... <fático = duda> haciendo un poquito el gallito, diciendo: <estilo directo> Soy creyente, voy a misa, me confieso **y tal** </estilo directo>. No, yo pi <palabra cortada>... yo son <sic> los que son creyentes y lo llevan con su silencio son los que más respeto, los que más respeto (-->)... me ofrecen. Pero, ya te digo que no, no (-->), ni creo en la religión, ni creo en este tipo de cosas, o sea, soy un poquito (-->), pues <fático = duda> más... dejado.*

En este ejemplo, el hablante introduce en su intervención esta fórmula característica de la lengua oral espontánea y del registro informal. Como vemos, en su contexto verbal no aparece ningún elemento anterior o posterior que podamos decir que dicha fórmula sustituye, pero aún así, vemos que no hay ninguna dificultad de interpretación, y es que *y tal* hace referencia a otras acciones propias de un creyente que no han sido enumeradas en la intervención del hablante. Si se elimina *y tal*, el oyente puede interpretar que las únicas acciones propias de un creyente son ir a misa y confesarse y, con el uso de *y tal* se presuponen otras acciones que no están explícitas, pero que el interlocutor conoce.

El hablante utiliza *y tal*, que funciona como *etcétera*, para ahorrarse un esfuerzo mayor en especificar cuáles son las funciones propias de un creyente. De este modo, el interlocutor debe conocer cuáles son dichas funciones para que la interacción sea óptima. Por tanto, deberá poner en marcha su conocimiento enciclopédico para poder extraer las implicaturas conversacionales que se encuentran con el empleo de *y tal*.

En este contexto, podríamos sustituir *y tal* por *y eso* sin ningún cambio semántico, ya que ambos parecen remitir a conocimientos compartidos entre el hablante y el oyente. Más tarde nos ocuparemos de *y eso*.

Por tanto, *y tal* en este contexto, se utiliza para sustituir informaciones que están en un segundo plano y que el interlocutor debe conocer. Además, «posee un valor altamente genérico tras secuencias muy específicas» tal y como afirma P. GUIL POVEDANO (2000: 589).

Otro valor de *y tal* lo encontramos en el ejemplo siguiente:

- (2) *448 <H2>: Está claro que no se puede ayudar a todo el mundo <ruidos>, pero no se puede ayudar a todo el mundo, no porque nosotros no queramos sino porque no tenemos medios, nosotros no dependemos del dinero, si dan unas ayudas nos piden unos requisitos, sólo se puede dar las ayudas a quien cumpla tal, tal, tal **y tal** requisito. Si una persona no lo cumple, nosotros no podemos hacer nada, porque no depende de nosotros, depende de alguna <simultáneo> <ininteligible> <ruidos> superior.*

El hablante utiliza la fórmula *y tal* en una enumeración con valor conclusivo. Al igual que el ejemplo anterior, esta fórmula no remite a ningún elemento que haya aparecido antes en el discurso, es decir, no tiene ninguna referencia anafórica. Hay una ausencia de referencialidad, la fórmula se utiliza con valor ejemplificador, remite a eventos que no identifica, pero que se suponen.

El uso de *y tal*/se debe a que se ha llegado a un grado de especificidad que el hablante no es capaz de continuar o que desconoce, de ahí su uso en la enumeración. El hablante y el oyente, gracias a su conocimiento compartido que poseen de la realidad, son capaces de interactuar y mantener la conversación sin perder el hilo conductor de la misma. El propósito del hablante, en este caso, no es enumerar todos los requisitos que se necesitan para obtener ayudas económicas, sino que su objetivo es hablar de la solidaridad; de ahí que no se detenga en explicar cuáles son esos requisitos y utilice *y tal*.

En este contexto no se permite la alternancia con la fórmula *y eso*, como en el ejemplo anterior, debido a que en este caso sustituye elementos textuales, probablemente, por desconocimiento del hablante o por mayor comodidad en el procesamiento de la intervención.

Por tanto, *y tal* tiene, en este ejemplo, un valor conclusivo de enumeración en el que se han sustituido los elementos textuales por *tal*.

En numerosas ocasiones, se utiliza *y tal* para matizar el tópico conversacional, como vemos en el ejemplo siguiente, obteniendo así un nuevo valor de la fórmula:

(3) 67 <E1>: ¿Y en cuanto a la carrera?, los estudios **y tal**.

En este ejemplo, el hablante introduce un nuevo tópico y lo matiza utilizando *y tal*. Este valor está utilizado, mayoritariamente, en nuestro corpus. En el ejemplo, vemos que con el uso de *y tal* se matiza, en cierto modo, lo que pretende que se le conteste a la pregunta que ha hecho. Equivale a decir *y todo lo relacionado con los estudios* o, como en el ejemplo que veremos a continuación, *y todo lo relacionado con la salud*:

(4) 268 <E1>: Y bueno, la salud (-->) **y tal** (-->)... ¿tienes algún problema o (-->)...?

Aquí, el hablante pretende que se le hable sobre la salud de su interlocutor y para ello, formula una pregunta general sobre el tema *y*, lo especifica usando un sintagma nominal acompañado de *y tal*. Este mismo hecho ocurría en el ejemplo anterior, en el que se hace la pregunta de forma general, y es el propio hablante el que matiza su propia cuestión enunciando el tema al que se refiere seguido de *y tal*.

Estos usos de *y tal* podrían ser sustituidos por otras fórmulas discursivas de transición, como *y eso*, sin que cambiara su significado o su función. Además, aparece siempre en posición final.

Como hemos visto en el estudio de estos ejemplos, *y tal* se comporta de forma diferente dependiendo del contexto verbal en el que se produzcan. Así, en el ejemplo número 1, *y tal* aludía a informaciones que están en un segundo plano y que el oyente debe inferir, puesto que se refiere a una realidad común entre el hablante y su interlocutor. En el ejemplo número 2, *y tal* sustituía elementos textuales y concluía en una enumeración, ya que no eran elementos necesarios para la correcta interpretación del enunciado, sino que eran prescindibles: de ahí que, el hablante optara por utilizar la fórmula discursiva para seguir el hilo discursivo de su intervención sin interrupciones. En los ejemplos número 3 y 4, observamos que *y tal* acompaña a un sistema portador de la información relevante en la intervención y matiza, además, la información que el hablante quiere que el interlocutor le dé. En ocasiones, *y tal* puede sustituirse por otras fórmulas discursivas, como *y eso*, debido a la desemantización que ambas poseen y a su carácter discursivo de transición en la conversación.

4. Y bueno

En nuestro corpus hemos apreciado cuatro valores diferentes de *y bueno* en función metadiscursiva, ya que el hablante utiliza la fórmula para estructurar su discurso. El primer valor que analizamos es el valor de *y bueno* como ruptura con el tema anterior. De esta manera, el hablante retoma el hilo conductor de la conversación y vuelve al tema principal. Muy unido a este uso encontramos el uso de *y bueno* como conclusivo. Con este valor el hablante va al grano en su intervención, concreta lo que ha dicho hasta el momento para acabar. Este

uso podría sustituirse por conectores finales del tipo *en definitiva*, lo que haría que la fórmula se encontrara en el límite de la fraseología y se comportara como un conector discursivo, al igual que ocurre en el cuarto y último valor que estudiamos, que tiene características similares al conector concesivo. El tercer uso de *y bueno* que encontramos, se presenta al inicio de la intervención para introducir un nuevo tema. Su utilización al comienzo de la secuencia resta violencia al inicio de tema. El cuarto valor, como ya hemos dicho anteriormente, es el valor concesivo.

Esta fórmula discursiva de transición aparece en el *COVJA* en 155 ocasiones. El primer valor que presenta *y bueno* en nuestro corpus se puede apreciar en el ejemplo siguiente:

- (5) 470 <E1>: *O yo (-->)... yo me acuerdo de <sic> yo <ruido = micrófono> cuando iba al colegio, me acuerdo que (-->)... o sea, yo iba a primero de <siglas> E.G.B. </siglas>. A lo mejor, y (-->)... pasaba a lo mejor y decía alguien: <estilo directo> Culo </estilo directo> y todos rojos, colorados, vamos, impresionante. Y a<(h)><(o)>ra (-->)... hace (-->)... hace poco se me ocurrió ir a mi colegio <palabra cortada> a mi antiguo colegio. Me pasé por el pabellón de los nanos... **Y bueno**, iba con una amiga y los nanos: <estilo directo> Tía buena (-->)... como te pille (-->)... te voy a hacer lo que no te imaginas, te la voy a <risas> esto <sic> por todas partes </estilo directo>. Y digo bueno, eso, que vamos, que ni se nos ocurriría. Y aparte, que no saben ni lo que están diciendo, pero (-->)... to<(d)>o eso se lo están metiendo... en la tele y (-->)... por to<(d)>as partes <ruido = micrófono>.*

En este ejemplo, el hablante está contando una anécdota personal y utiliza *y bueno* para reorientar el tema y volver a retomar el hilo discursivo. El uso reorientativo de *y bueno* va a ser el que predomine en el *COVJA*, ya que en el discurso oral es característico que se den secuencias laterales que desvíen el tema principal hacia otro tema relacionado o no con el primero y mediante el uso de *y bueno*, se vuelve al tema principal con un sentimiento de continuidad con respecto a lo anterior². El hablante, consciente de estar desviándose del tema principal, utiliza *y bueno* para volver a él y evitar dar más información de la necesaria.

Esta función metadiscursiva de *y bueno* se dará cuando la fórmula aparezca en posición inicial o medial en el acto de habla y nunca en posición final, ya que se espera que después de la fórmula aparezca una secuencia temática relacionada con el tema principal.

Ligado a este uso reorientador se encuentra el valor conclusivo de *y bueno*, como se aprecia en el ejemplo siguiente:

- (6) 493 <E1>: *No, pero si... es igual que los padres estos que dicen: <estilo directo> No, yo a mi hijo tal... </estilo directo> y luego los... los niños se van al vídeoclub, viene con una película <extranjero> Manga </extranjero> que son dibujos japoneses, que ahí sale... pornografía (-->)... sale (-->)... luchas por to<(d)>as partes, y claro los padres los ven viendo una película de dibujos y dicen: <estilo directo> ¡Ah! bueno, mira están viendo dibujos, menos mal que no están viendo películas así de... guerra, ni de <nombre propio> <extranjero> Bruce Lee </extranjero> </nombre propio> ni na<(d)><(a)> d<(e)> esto </estilo directo> <risas> **y bueno** lo que se están cargando es... completamente para adultos, o sea, y... lo ponen al alcance de to<(d)><(o)> el mundo. Es que hoy en día, la violencia y... y to<(d)><(o)> lo que puede desviar a los críos es... es eso, nosotros porque ya... supongo que estamos crecidos y (-->)... eso es lo que... creo que has dicho tú que <estilo indirecto> ya... no nos afecta, o sea que... que ya somos mayores y que lo podemos ver perfectamente sin que (-->) nos volvamos unos flipa<(d)>os </estilo indirecto> <silencio>.*

² G. BAUHR (1994: 106-107) nos habla de esta función de *bueno* como marcador de ruptura y continuidad temática.

Algunos de los valores de las fórmulas discursivas de transición se acercan al papel que desempeñan un conector en la conversación. Esto se debe al límite difuso que existe entre la fraseología y los conectores. En este ejemplo, la fórmula tiene valor conclusivo, tras una serie de argumentos que da el hablante se llega a una conclusión final. Además, se podría sustituir por *en definitiva* o *en conclusión* sin que variara el significado. La posición que adopta la fórmula discursiva de transición es interior en el acto de habla. Este valor conclusivo hace que nuestra fórmula tenga el papel propio de un conector con el mismo valor. Esta aproximación a los conectores es la que hace que se pueda sustituir por ellos.

Además, este uso de *y bueno* expresa una conclusión, se concreta y se va al grano. La gramaticalización en este valor de *y bueno* es todavía mayor que en el ejemplo anterior y es que el significado originario de *bueno* («bondad») se ha perdido hasta tal punto que, en este caso, se acerca a la función de un conector.

El tercer valor de *y bueno* se utiliza para iniciar un tema en el que el hablante acepta lo anterior y propone un nuevo tópico conversacional, como vemos en el ejemplo siguiente:

- (7) 4 <H1>: Porque (-->) yo <vacilación>... estudié para (-->) estudié la opción B, biosanitaria, para hacer... <nombre propio> Medicina </nombre propio> y al final no me dio la nota para la selectividad y (-->)... y caí en <nombre propio> Derecho </nombre propio> y... y la verdad es que no me puedo quejar y además me gusta o sea que... estoy bastante contento.
5 <E1>: **Y bueno**, en cuanto a la familia (-->) com <palabra cortada>... ¿Qué tal te llevas con ellos?

En este caso, el hablante comienza su intervención con la fórmula discursiva de transición *y bueno* para restar violencia al inicio. Indica fin de tema y comienzo de otro. Puede darse el caso que *y bueno*, en función inicial de tema, sea utilizado por un mismo hablante en numerosas intervenciones dentro de una misma conversación. Así, estaríamos frente a un uso sistemático de *y bueno* con una escasa carga semántica y sin una función claramente definida.

El último valor que hemos encontrado en el COVJA de *y bueno* lo vemos en el ejemplo siguiente:

- (8) 1 <H1>: Estudio <nombre propio> Trabajo social </nombre propio>... **y bueno**... no ha sido siempre la carrera que (-->)... <sic> de mi vida, que siempre he soñado, pero ahora estoy en ella y me gusta mucho. Tengo dos hermanos (-->)... y (-->)...

En este ejemplo, *y bueno* tiene un valor concesivo o explicativo. El hablante expresa un acto de habla sobre algo que le afecta a sí mismo e introduce *y bueno* para mostrar alguna objeción a lo dicho y concluir hacia la misma dirección en la que se había comenzado. Por tanto, el uso de *y bueno* indica la inclusión de una objeción a lo dicho anteriormente para concluir que, a pesar de ello, se da lo dicho en un primer momento. En este caso, la fórmula discursiva se comporta como un conector concesivo, pudiendo incluso sustituirse por *aunque*, por ejemplo, sin que llevara ningún cambio de significado.

En el siguiente ejemplo, aparece la fórmula *y bueno* seguida del conector *aunque*:

- (9) 303 <E1>: Y será </simultáneo> que falta porque aquí se viene a la universidad a coger a los, a los alumnos d(e) enfermería que están acabando la carrera **y bueno**, y aunque no les paguen, pero, bueno, es experiencia que (-->)... que ellos cobran, entonces...

La aparición de nuestra fórmula *y bueno* con valor de conector concesivo junto con un conector de la misma categoría hace que se refuerce su función.

Así, podemos concluir nuestro análisis destacando que, a pesar de que *y bueno* estaría dentro de las fórmulas discursivas de transición, en su uso, a diferencia de *y tal*, se comporta como un marcador del discurso con función de conector. Además, no permite su sustitución por

otras fórmulas discursivas como *y eso*, cosa que *y tal/sí* que permitía. En algunas ocasiones, es utilizado como una pausa para pensar lo que se va a decir después sin romper el hilo discursivo y es que, su nulo significado explícito hace que se pueda usar en cualquier situación, como el resto de fórmulas discursivas de transición que estamos estudiando.

5. *Y eso*

Y eso aparece en el *COVJA* en 100 casos. Esta fórmula discursiva de transición tiene tres valores en función metadiscursiva, como veremos a continuación, ya que puede funcionar como remitente a otros conocimientos compartidos por el interlocutor, como conclusivo o como elemento de transición para matizar la intervención del hablante.

El primer valor que hemos analizado en el corpus referente a *y eso* es la remisión a conocimientos que se suponen compartidos por el interlocutor. Con este valor, *y eso* estaría funcionando como una especie de *deixis ficticia* (S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ 1987: 371-374) en la que el interlocutor debe poner en marcha sus mecanismos cognitivos y extraer la información correspondiente:

- (10) 398 <H5>: *De mi etapa como (-->)... en <siglas> E.G.B. </siglas>... vamos, la recuerdo (-->)... tengo muy... vagos recuerdos acerca de esta etapa, pero (-->) sobre todo de un profesor, que me ayudó y que (-->)... <ruido> que me (-->)... que hizo... que me gustara la... todo... <vacilación> o sea, las humanidades **y eso**... <nombre propio> Geografía <nombre propio>, <nombre propio> Historia </nombre propio> y (-->)... la <nombre propio> Lengua y Literatura </nombre propio>. Y (-->)... también tengo una buena amista<(d)> con la gente que estuve en <siglas> E.G.B. </siglas>, de vez en cuando nos reunimos y... y nos juntamos para estar hablando un poco, para ver cómo nos va <ruido> y (-->)... eso <silencio>.*

En nuestro ejemplo, tras emplear la fórmula *y eso*, el hablante especifica a qué se refiere, si no hubiera sido así, el oyente debería haber inferido que remite a entidades indeterminadas que poseen rasgos similares a las humanidades. Lo mismo ocurre en el siguiente ejemplo:

- (11) 236 <H3>: *No, este verano quería trabajar y estuve haciendo prácticas con mi hermano en una cafetería, poniendo cafés **y eso**. Y estuve a punto pero al final nada y (-->)...*

En este caso, el hablante da un ejemplo de cuales son las funciones propias de un camarero y, seguidamente, emplea *y eso* con el valor de *etcétera*. Así, el interlocutor debe inferir que *y eso* remite a otras funciones propias de un camarero y que el hablante supone conocidas por su interlocutor. Además, la fórmula discursiva ha sido utilizada también para pensar lo que va a decir después sin romper el hilo discursivo, con lo cual funciona, como su propio nombre indica, como transición en la conversación. Este valor se corresponde con el primer valor analizado de *y tal*, puesto que, como vemos, ambas fórmulas podrían intercambiarse sin variar su significado o su función.

El segundo valor de *y eso* es el que presenta el ejemplo siguiente:

- (12) 393 <H4>: *Y (-->)... antes, o sea no, no, lo he hecho dos o tres veces <risas> </simultáneo> en tres años y no le ha sentado muy bien, o sea que... prefiero que no, no... Se lo cuento todo y no quiero que se mosquee (-->)... o sea, que tampoco... pero eso a los amigos los veo todos los días, tomo café aquí en la universidad<(d)> (-->)..., por las noches quedamos a las once también para tomar café (-->)... por la mañana no nos vemos... <risas> sí, café de once a una y media <ruido = estornudo> de la noche, **y eso**, <sic> los amigos los veo to<(d)>os los días...*

Aquí aparece con valor conclusivo en la intervención y recopilador de información. El hablante finaliza, en este ejemplo, su intervención con la fórmula *y eso*, que se podría sustituir, ya no por *y tal*, como hemos visto en el párrafo anterior, sino por *y bueno* o por conectores conclusivos del tipo *en definitiva*. Este uso de *y eso* se acerca a las funciones propias de los conectores, al igual que pasaba con algunos valores de *y bueno*. El hablante, tras dar una serie de argumentos en su intervención, reordena los mismos y da una conclusión final introducida con *y eso*. En ocasiones, *y eso* no va seguido de una idea recopilatoria, sino que simplemente se enuncia para mostrar al interlocutor que su intervención ha finalizado, como es el caso siguiente:

- (13) 171 <H4>: *Pues (-->) me llamo <nombre propio> Armando </nombre propio>. Estudio <nombre propio> Sociología </nombre propio> como todos (-->). <fático = duda>, tengo diecinueve años y vengo de (-->) <nombre propio> Económicas </nombre propio> como <nombre propio> Sergio </nombre propio> <risas>. Y nada (-->) y (-->) **y eso** <risas>.*

Aquí, aparece junto a otra fórmula discursiva de transición *y nada* que también posee un valor conclusivo. La aparición de ambas fórmulas con el mismo valor da a entender al interlocutor que la intervención ha acabado. Además, su posición al final de la intervención con este valor conclusivo, hace que pueda ser sustituido por otras fórmulas discursivas como *y ya está*, *y punto*, etc.

El tercer y último valor encontrado en el corpus es el que se presenta en el ejemplo siguiente:

- (14) 184 <E1>: *¿Vas todos los domingos a misa **y eso**...?*

Este valor es el más generalizado de todos los que aparecen en el corpus. Funciona como elemento de transición para matizar el tópico conversacional. En numerosas ocasiones, el hablante utiliza *y eso* al final de su intervención para matizar lo dicho. Este es el caso del ejemplo anterior, en el que se podría sustituir esta fórmula por *y tal* sin que variara su función. *Y eso* tiene un valor equivalente a *y todo lo relacionado con misa*, que el interlocutor debe inferir, al igual que veíamos en el tercer valor de *y tal*. En el siguiente ejemplo, vemos que también se podría sustituir por *y todo lo relacionado con leer* y se puede intercambiar por *y tal* sin que varíe su valor:

- (15) 9 <H1>: *¿En general </simultáneo> todos? Pues... no sé... mi madre y yo somos muy aficionadas a leer **y eso**, y mi padre es más de sentarse y ver la tele, y mis hermanos, pues, el deporte. Vamos, a to<(d)>as horas o sea que (-->)...*

El hablante la utiliza como un elemento de transición que le sirve para pensar lo que va a decir después, esto es, el uso de la fórmula le permite hacer una pausa en su intervención sin que se rompa el hilo discursivo. Aparece, normalmente, en posición final de la intervención, al igual que *y tal* con este mismo valor.

Por tanto, como conclusión al análisis de *y eso*, podemos destacar que aparece en el COVJA con tres valores en su función metadiscursiva, con valor deíctico, remitente a otros conocimientos compartidos con el interlocutor, con valor conclusivo, y como elemento de transición para matizar el tópico conversacional. Podemos apreciar diversos grados en la gramaticalización de nuestra fórmula, debido a la ausencia de carga semántica. De menor a mayor grado de gramaticalización tendríamos el siguiente orden: valor de remisión a otra información, en la que el pronombre neutro tiene todavía carga semántica; como elemento para matizar lo dicho, donde ya no hay carga semántica; y, por último, el valor conclusivo que está cercano al conector. Estos tres valores de *y eso* en la conversación se corresponden con los tres valores que presentaba *y tal*, con la diferencia de que la primera fórmula tiene más carga semántica que la segunda, debido a que el pronombre neutro *eso* funciona como «falso

deíctico» en uno de sus valores, la remisión a conocimientos compartidos con el interlocutor, y conserva, en cierto modo, parte de su significado.

6. Conclusión

En este trabajo, hemos extraído los valores que presentan las fórmulas discursivas de transición *y tal*, *y bueno* e *y eso* en la conversación y en su función metadiscursiva. Entre *y tal* e *y eso* hemos apreciado semejanzas de uso entre los valores que presentan. Las tres funciones analizadas de *y tal* son las mismas que hemos encontrado en el uso de *y eso*. Estas funciones son remitir a conocimientos compartidos por interlocutor, matizar el tópico conversacional y concluir en distintos niveles, ya que *y tal* tiene valor conclusivo en una enumeración e *y eso* presenta este valor en una intervención. *Y bueno* no se corresponde con estos tres valores, puesto que presenta otros valores: valor reorientativo, valor conclusivo, valor de iniciador de tema y valor concesivo.

Por tanto, podemos concluir nuestro estudio afirmando que las fórmulas discursivas de transición en el español hablado en Alicante presentan valores y funciones metadiscursivas diferentes, dependiendo del contexto en el que se reproduzcan.

Referencias bibliográficas

- AZORÍN, DOLORES y JIMÉNEZ, JUAN LUIS, *Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante*, Alicante, Universidad, 1999.
- BAUHR, GERHARD, «Funciones discursivas de *bueno* es español moderno», *Lingüística Española Actual*, XVI, 1, 1994, 79-124.
- BRIZ, ANTONIO, «Los conectores pragmáticos es español coloquial (I): su papel argumentativo», *Contextos*, XI/21-22, 1993, 145-188.
- CORPAS, GLORIA, *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos, 1996.
- COULMAS, FLORIAN.(ed.), *Conversational Routine. Exploration sin Standardized Communication Situations and Prepatterned Speech*, Vol. II, «Rasmus Rask Studies in Pragmatic Linguistics» 3, La Haya, Mouton, 1981.
- GUIL POVEDANO, PURA, «Hablando y tal», en DE BUSTOS *et alii* (eds.), *Lengua, discurso, texto*, Madrid, Visor, 2000.
- RUIZ GURILLO, LEONOR, «Sobre la fraseología coloquial: corpus e investigación», *Actas del I Congreso Internacional de AESLA*, Granada, 1992 (publicado 1996), 493-498.
- SCHIFFRIN, DEBORAH, *Discourse markers*, Melbourne, Cambridge University Press, 1990 (1987).
- VIGARA TAUSTE, ANA MARÍA, *Aspectos del español hablado*, Madrid, Sociedad Española de Librería, 1987 (1980).
- ZULUAGA, ALBERTO, *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Tübingen, Max Hueber, Verlag, 1980.